



## VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIII

Nº 17

17.02.19

*Domingo de la 6ª semana del Tiempo Ordinario»*

**Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 6, 17. 20-26)**

### **Bienaventurados los pobres. ¡Ay de vosotros los ricos!**

En aquel tiempo, Jesús bajó del monte con los Doce, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.

Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les decía:

*«Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.*

*Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.*

*Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.*

*Bienaventurados vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten, y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas».*

*«Pero, ¡ay de vosotros, los ricos!, porque ya habéis recibido vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que estáis saciados!, porque tendréis hambre! ¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis! ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que vuestros padres hacían con los falsos profetas».*

**1ª Lectura** Del Libro de Jeremías (Jr 17, 5-8).

**Salmo** Salmo 1 (Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6).

**2ª Lectura** De la 1ª carta de san Pablo a los Corintios (1Cor 15, 12. 16-20).

Visite nuestra web: [www.reinacielo.com](http://www.reinacielo.com)

Magisterio de la Iglesia:

**El Amor en la Familia**

Exhort. Apostólica «*Amoris Laetitia*» del Santo Padre FRANCISCO (101)

## **LA VIDA FAMILIAR COMO CONTEXTO EDUCATIVO: SÍ A LA EDUCACIÓN SEXUAL**

**El Concilio Vaticano II** planteaba la necesidad de «una positiva y prudente educación sexual» que llegue a los niños y adolescentes «conforme avanza su edad» y «teniendo en cuenta el progreso de la psicología, la pedagogía y la didáctica». Deberíamos preguntarnos si nuestras instituciones educativas han asumido este desafío. Es difícil pensar la educación sexual en una época en que la sexualidad tiende a banalizarse y a empobrecerse. Sólo podría entenderse en el marco de una educación para el amor, para la donación mutua. De esa manera, el lenguaje de la sexualidad no se ve tristemente empobrecido, sino iluminado. El impulso sexual puede ser cultivado en un camino de autoconocimiento y en el desarrollo de una capacidad de autodominio, que pueden ayudar a sacar a la luz capacidades preciosas de gozo y de encuentro amoroso.



**La educación sexual brinda información**, pero sin olvidar que los niños y los jóvenes no han alcanzado una madurez plena. La información debe llegar en el momento apropiado y de una manera adecuada a la etapa que viven. No sirve saturarlos de datos sin el desarrollo de un sentido crítico ante una invasión de propuestas, ante la pornografía descontrolada y la sobrecarga de estímulos que pueden mutilar la sexualidad. Los jóvenes deben poder advertir que están bombardeados por mensajes que no buscan su bien y su maduración. Hace falta ayudarles a reconocer y a buscar las influencias positivas, al mismo tiempo que toman distancia de todo lo que desfigura su capacidad de amar. Igualmente, debemos aceptar que «la necesidad de un lenguaje nuevo y más adecuado se presenta especialmente en el tiempo de presentar a los niños y adolescentes el tema de la sexualidad».

**Una educación sexual que cuide un sano pudor** tiene un valor inmenso, aunque hoy algunos consideren que es una cuestión de otras épocas. Es una defensa natural de la persona que resguarda su interioridad y evita ser convertida en un puro objeto. Sin el pudor, podemos reducir el afecto y la sexualidad a obsesiones que nos concentran sólo en la genitalidad, en morbosidades que desfiguran nuestra capacidad de amar y en diversas formas de violencia sexual que nos llevan a ser tratados de modo inhumano o a dañar a otros.

## Encuentro con Jesús

### San Lucas 6, 17. 20-26

En aquel tiempo, Jesús bajó del monte con los Doce, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les decía: «Bienaventurados...



Cristo nos pide que aceptemos su Reino, que nos compromete a todos. Un Reino en el que todos nos amemos y trabajemos en una misma empresa y en una misma esperanza.

Este es el gran mensaje de Jesús, éste es el espíritu de las bienaventuranzas; ésta es nuestra conquista y nuestra meta. Evidentemente que la meta de muchos es la conquista de la felicidad aquí en la Tierra. Dios bendice todo esfuerzo humano, el progreso humano, quiere el desarrollo, pero lo que no podemos hacer es invertir la escala de valores, poner nuestra meta última y terminal, y todos nuestros esfuerzos, en lo que es relativo, puesto que la auténtica felicidad, verdadera y completa, la encontraremos en el Cielo.

### Ser Cristiano HOY

### La virtud de la Fe, según S.S. Juan Pablo I (2)

«Hay que decir: ¡Señor, sí! ¡Enseguida! Ésta es la fe»

Continuación de la Alocución del Papa Juan Pablo I en la Audiencia General del 13 de septiembre de 1978:

Mi madre solía contarme a menudo: «*de pequeño estuviste muy enfermo; tuve que llevarte de médico en médico y pasarme en vela noches enteras; ¿me crees?*» ¿Podía yo contestarle: «*mamá, no te creo?*» «*¡Claro que te creo! Creo lo que me dices y, sobre todo, te creo a ti.*» Así es en la fe. No se trata sólo de creer las cosas que Dios ha revelado, sino creerle a Él, que merece nuestra fe, que nos ha amado tanto y ha hecho tanto por nuestro amor.



Claro que es difícil también aceptar algunas verdades, porque las verdades de la fe son de dos clases: unas, agradables; otras son duras a nuestro espíritu. Por ejemplo, es agradable oír que Dios tiene mucha ternura con nosotros, más ternura aún que la de una madre con sus hijos, como dice Isaías. Qué agradable es esto y qué acorde con nuestro modo de ser. En cambio, ante otras verdades, sentimos alguna dificultad. Dios debe castigarme si persisto en el pecado. Él me sigue, me suplica que me convierta, pero yo le digo: ¡no! Es como si le obligara yo mismo a castigarme. Esto no gusta. Pero es verdad de fe.

Hay, además, otra dificultad, la Iglesia. San Pablo preguntó: «¿Quién eres, Señor?» —«Soy ese Jesús a quien tú persigues». Una luz, un relámpago le pasó por la inteligencia. «Yo no persigo a Jesús, ni siquiera lo conozco; persigo a los cristianos, eso sí». Se ve que Jesús y los cristianos, Jesús y la Iglesia, son una misma cosa: indivisible, inseparable. Leed a San Pablo: «Cristo es la Cabeza, nosotros, la Iglesia, somos sus miembros». No es posible tener fe y decir 'creo en Jesús, acepto a Jesús, pero no acepto la Iglesia'. Hay que aceptar la Iglesia, tal como es; y ¿cómo es esta Iglesia? El Papa Juan la ha llamado «Mater et Magistra» «¡Madre y Maestra!».

La Iglesia es Maestra. San Pablo dijo: «Que nos acepte cada uno como ayudantes de Cristo, administradores y dispensadores de sus misterios». Cuando el Papa, los obispos o los sacerdotes presentan la doctrina, no hacen más que ayudar a Cristo. No es doctrina nuestra, es de Cristo; sólo tenemos que custodiarla y presentarla.

Yo estaba presente cuando el Papa Juan inauguró el Concilio el 11 de octubre de 1962. Entre otras cosas, dijo: «*Esperamos que con el Concilio la Iglesia dé un salto hacia delante.*» Todos lo esperábamos. Un salto hacia adelante, pero ¿por qué caminos? Lo dijo enseguida: «*sobre las verdades ciertas e inmutables.*» No pasó por la cabeza al Papa Juan que eran las verdades las que tenían que caminar. Nosotros debemos andar por el camino de estas verdades, entendiéndolas cada vez mejor, poniéndonos al día, presentándolas de forma adecuada a los nuevos tiempos.

Seguirá (y 3) en la próxima H. Semanal...